

La Prevención de la Violencia
Lcda. Gloria Rivera Centeno
Presidenta Colegio Trabajadores Sociales

Durante las pasadas décadas y en el momento presente la violencia que experimentamos como pueblo y el aumento en la criminalidad ha sido y es la mayor preocupación de los(as) puertorriqueños(as).

Las encuestas de opinión pública, las noticias que se reseñan a diario, explicaciones y soluciones inmediatas exigidas al Estado por parte de diversos sectores, confirman las inquietudes y el estado de aprehensión, miedo y desesperanza de nuestros ciudadanos.

Esta preocupación la comparten los(as) científicos sociales quienes han examinado su etiología y las múltiples variables asociadas al fenómeno. La mayoría de éstos están de acuerdo en que la violencia es un fenómeno polifacético. Para entender la violencia hay que verla como un problema social que está afectando a todas las sociedades. Según Alberto Concha-Eastman, asesor regional de la Organización Panamericana de la Salud, "las causas y los factores de riesgo son muy complejos, con raíces biológicas, culturales, sociales y ambientales. La urgencia por comprender el fenómeno de la violencia se acentúa cada vez más, específicamente cuando los menores y jóvenes se han convertido en eje y centro del mismo.

Organizaciones, como UNESCO, y la Organización Mundial de la Salud (OMS) así como investigadores particulares le están dedicando mucha atención al gran problema que representa la violencia para el desarrollo de la vida equilibrada en comunidad y familiar y recomiendan desarrollar iniciativas enfocadas en la prevención y el tratamiento.

En Puerto Rico las investigaciones realizadas por diversos(as) científicos sociales señalan la ausencia de Políticas Públicas articuladas dirigidas a detener la violencia creciente y el aumento en la actividad criminal. Esto ha contribuido a que a través de los años la criminalidad adquiera una gran magnitud, ya que las acciones legislativas y ejecutivas, con algunas excepciones, han respondido más a promesas político partidistas y a discursos políticos, orientados a las inquietudes del pueblo, pero que en términos reales no han reducido la violencia y la criminalidad. Este enfoque reaccionario deja

fuera elementos indispensables en el acercamiento al problema como es la prevención y la rehabilitación.

La magnitud del problema demanda soluciones validadas por investigaciones que ayuden a identificar las áreas más vulnerables en el presente y el desarrollo de un plan preventivo, multidisciplinario y sistemático que se integre a los procesos de planificación nacional. Algunas de las áreas a considerar son:

1. Desarrollo de una Política Pública integrada para la prevención del maltrato de menores.
2. Política Pública hacia la retención de los menores en las escuelas y la reintegración de los desertores escolares a un sistema educativo redefinido y reformado.
3. Ofrecer los servicios y recursos establecidos por ley para estudiantes con impedimentos, dando énfasis a la inclusión.
4. Fomentar un proceso de revitalización donde se propicie que los residentes asuman la responsabilidad por su comunidad y el Estado los apoye.
5. Integrar la perspectiva de género en la enseñanza pública.
6. Reenfocar la Política Pública hacia las adicciones de un modelo punitivo a uno salubrista.
7. Establecer programas de rehabilitación efectivos para la población penal.

Investigaciones vigentes realizadas por científicos sociales puertorriqueños(as) identifican varios grupos que deben ser considerados y servidos prioritariamente por el Estado, en unión a la comunidad en general para el desarrollo de un plan preventivo que ayude a combatir la violencia y la criminalidad en las próximas décadas.